



Hoggole Singapore Hoibar Chai

Por Naeem Mohaiemen
Traducido del Inglés por Cora Sueldo

La chica en el Hotel Raffles ronroneó: purpurina embotellada y peligro sexy. Era tarde. Estaba borracha. Tenía que haber mejores formas de terminar en la habitación de hotel de un extraño.

Todo el mundo quiere cruzar el cerco. La elite de Bangladesh admira tan fervientemente a Singapur. Las calles limpias, los edificios altos, las C-O-M-P-R-A-S. Una nación minúscula, el fondo de inversión gubernamental más grande. Elecciones que le devuelven una mayoría absoluta al partido gobernante. No, realmente, preguntamos: ¿por qué no podemos ser nosotros? Los ejemplos nostálgicos: Jessore, en Bangladesh, tuvo un aeropuerto antes de que Singapur tuviera un aeropuerto internacional y ahora Singapur tiene el Airbus A380. En alguna parte, las cosas nos fueron mal.

¿Por qué no podemos todos ser Singapur? ¿Por qué yo no puedo ser tú?

La respuesta siempre nos trae de vuelta a nuestro amor obstinado por las elecciones. Nuestros mayores bengalíes nos recuerdan que Singapur prescindió de la democracia y a cambio obtuvo eficiencia, ciudades con rápido desarrollo y ganancias. Nosotros nos “aferramos” a nuestros ciclos de parálisis electoral, de retiradas de parlamentarios en señal de protesta, huelgas, disturbios, golpes militares y finalmente movimientos democráticos que derrocan a los militares. Luego volvemos a la democracia/disfunción.

Alguien dijo que necesitamos “una marca de democracia que se adapte particularmente al genio de los bengalíes.” ¿Genio? ¿O quiso decir que somos niños que no han aprendido a manejar el voto? Quizás quiso decir que tenemos demasiadas opciones y precisamos una reducción drástica. Los charlatanes quieren a un Lee Kuan Yew bengalí. ¿Pero qué sucede si esperamos un LKW y acabamos obteniendo un Idi Amin Dada? Él también prometió modernizar. Digieran el tuétano y el hueso.

Denle democracia a alguna gente y vean lo que hacen con ella. Esta nación caníbal que devoró a su propio “padre”. Cuatro años después de haber partido a Pakistán en dos y de haber llevado a Bangladesh a la independencia, Sheikh Mujib fue ametrallado por sus propios hombres. Incapaz de imaginar que el ejército volvería sus armas contra él, Munjib descendió los escalones de su casa y dijo: “¿tora ki chas?”



(¿Qué quieren ustedes, muchachos?) Imaginó que era 1971 otra vez. Que marcharía valientemente a prisión y regresaría como un héroe nacional. Pero era 1975, no 1971. La bala, no el voto. El fin del grandioso experimento.

Bhodrolok significa hombre civilizado o cortés. El término se filtra a través de los preciosos modales introducidos por la elite hindú a principios del siglo XX. A medida que la elite bengalí musulmana salía de su etapa larval, fue adquiriendo las connotaciones del *bhodrolok*. Es decir, cómo no ensuciarse las manos en el turbio negocio de la vida. Una gran retirada de la política para los *bhodros* musulmanes. El espectáculo de dirigir un país se estaba volviendo demasiado para ellos. Guerras de independencia, reconstrucción fallida, hambrunas catastróficas, asesinatos, rebeldes maoístas, agentes de la CIA, golpes y contragolpes.

Asqueados de la política, temiendo por su pureza, los *bhodro* se replegaron a los seminarios, las cenas y los editoriales de opinión, dejando la politiquería a otros. Mientras los nuevos grupos infectaban la política, la inteligencia formó reductos de poder alternativos. Lo primero fue la revolución de las ONGs, hasta que organizaciones como el Banco Grameen, BRAC, Proshikha y GonoShastya funcionaron como gobiernos paralelos. A continuación, el Cuarto Poder, cuando hizo su aparición la era de la televisión vía satélite. Conectadas y superponiéndose se encontraban las empresas comerciales gigantes, hidras que llegaban a todos lados. Un paraíso que precisaba estabilidad, no elecciones.

Y aquí entra en escena el concepto – la estabilidad – que drena la sangre de la vida política. El sueño de Singapur. *Hoggole Singapore hoibar chai*. Y ahora vemos regresar a los *bhodroloks*. Renacidos bajo una nueva forma que llamamos *shushil samaj* – sociedad civil. La palabra ‘shu’ antepuesta a un término bengalí le da un lindo brillo. Shumoti: pensamiento sensato; shubochon: bienhablado; shubuddhi: buena idea. Mi compañero de estudios me dice con voz áspera: “Los llamamos a todos ustedes kutil (torcida) samaj, no shushil samaj.” Sí, me incluye a mí. Nos beneficiamos del dinero shushil que va a las galerías, periódicos de arte y viajes a bienales...

En el sexto año del nuevo milenio, Bangladesh estaba paralizada por una histeria democrática colectiva. Las próximas elecciones estaban en juego. Ningunos de los dos bandos confiaba en que fuera a ser una contienda limpia. Listas de votantes amañadas y jueces corruptos. Debates y batallas. Rieles de ferrocarril arrancados. Cubiertas quemadas. Balas de goma, gases lacrimógenos, cócteles Molotov, alambre de púa. Problemas en la mente, muerte en el aire. Frente al estadio, los “islamistas” batallan contra los “progresistas”. Uno de los islamistas fue muerto a golpes y se vio en vivo por TV. Sesos y sangre sobre el asfalto, cloqueo horrorizado en el mundo de los blogs. Chicos, ¿creyeron que 1975 fue más suave? El video solamente mató el misterio.



El 10 de enero de 2007, las Naciones Unidas anuncian que si el ejército de Bangladesh supervisa las elecciones en este caos, pueden poner en riesgo su papel como miembros del cuerpo de paz de Naciones Unidas (Bangladesh es el mayor proveedor de tropas para las misiones de paz de Naciones Unidas). Éste es un asunto serio. El 11 de enero, el ejército interviene e instala un “Gobierno Provisional” 1/11. Nuestra vida se ve enriquecida por la numerología. Un antiguo miembro del Banco Mundial es designado para encabezar el gobierno provisional.

Se anuncia una “guerra contra la corrupción”. Blanco: la clase política. Comienzan los operativos y el descubrimiento de riquezas saqueadas no tiene fin. Pavos reales y cocodrilos como mascotas. BMWs, Hummers, Mercedes. Uno tras otro, todos los políticos importantes son arrestados bajo cargos de corrupción. Un ministro es sentenciado a cinco años por posesión de bebidas alcohólicas extranjeras. Un escalofrío desciende sobre la escena del partido Dhaka. Todo el mundo comienza a echar su ‘guardadito’ por el inodoro, o mejor aún, por su garganta. Cerveza, vodka, gin. Para los más jóvenes, la yaba es la droga de las fiestas. Una anfetamina letal proveniente de Tailandia, ahora producida localmente. *Mad Dog* y *Pink Pleasure*. Marcas melosas que resecan las lenguas. El gran traficante de yaba de la ciudad es arrestado. ¡Sorpresa! Resulta ser pariente de uno de los políticos. Otra rueda de políticos a la cárcel. No creo que nadie derrame una lágrima por estos padrinos políticos. Pero estamos nerviosos, porque nos preguntamos qué pasará cuando no haya más políticos. ¿Y por qué se deja solos a los islamistas? Algo malo viene por ese lado.

Tal vez algunos estén esperando que la “comunidad internacional” intervenga y “reinstaure” la democracia. Algún Gandalf el Bueno de fábula. Pero nadie quiere perturbar los planes de establecer una fuerza de paz de la ONU liderada por musulmanes en el Irak post Estados Unidos. Con Pakistán fuera de carrera, Bangladesh es el próximo candidato para la misión. Tantos jugadores en este juego de ajedrez de tablero doble. Sólo túnel y más túnel, ninguna luz a la vista.

Pero aún hay manifestantes en el *campus* de la universidad. No se han rendido todavía. Su mensaje está pintado en las paredes de los dormitorios. Si van a terminar con la política, no me digan que es por mi propio bien. Mátenme a mí antes de matar a mi época.

Los provisionales nos aseguran que habrá elecciones en diciembre de 2008. El ejército está supervisando la inscripción en el padrón de votantes con equipos de computación que van a crear documentos nacionales de identidad biométricos. En el centro de inscripción, el escáner no registra las huellas dactilares de mi madre. “Es usted anciana,” dice el hombre de la piel lisa, “sus huellas se han borrado.” Estoy en la habitación de al lado – hay murmullos cuando algunas personas se cuelan en la fila delante nuestro, rompiendo el orden. Un hombre mayor



comenta secamente: “No hay extraterrestres de otro planeta, todo el mundo proviene de la misma madre. Aunque se la golpee con un palo, la serpiente permanece torcida.”

Último hombre frente a los tanques de Tiananmen – desearía poder ser ese valiente, mas no lo soy. Pero sigo pensando que la historia planeada no va a funcionar. Los bengalíes aún quieren una elección más que una lobotomía que dé origen a una nación de compradores. Todavía no estamos del todo listos para nuestro momento Singapur.

Naeem Mohaiemen es un artista que utiliza video+archivo para explorar hitos históricos tales como el pánico de seguridad nacional y revoluciones fallidas. Para más información visite: www.shobak.org